

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO Instrucción: por don A. Pirala.—Eva y Maria (poesía), por don Antonio Arnao.—La Virgen de la Servilleta, por don Manuel Murguía.—Los Angeles de la Noche (poesía), por don Juan A. Viedma.—Variedades: Manías, por don G. Nuñez de Arce.—Labores, por doña Joaquina García Balmaseda.—Modas.—GRABADO: Dibujo de Labores.

INSTRUCCION.

HERTHA.—LA SEÑORITA BREMER.—TENDENCIA SOCIAL.
—EL PORVENIR DE LA MUJER.



CABA de publicarse en Suecia un libro titulado *Hertha*, ó *la Historia de un alma*, escrito por la señorita Federica Bremer, y aunque parece indicar el título una novela mística ó psicológica, es una excelente pintura de la vida sueca en sus mas pequeños y

comunes detalles. Pone en escena con una verdad y una sencillez perfectas, las costumbres, los usos y los trajes de los pueblos, los intereses microscópicos, las pasiones, los dramas desconocidos que tienen lugar en un grupo de cinco ó seis buenas gentes.

Pero no es nuestro propósito hacer aquí el análisis de este libro, sino el ocuparnos de uno de los objetos que mas principalmente parece se ha propuesto esta escritora; objeto que está siendo hace mucho tiempo el fin de nuestros deseos porque tanto hemos abogado, por el que tanto insistiremos, creyendo con entera convicción, hacer un importante servicio á la sociedad, que no puede ser indiferente á cuanto contribuya á su enaltecimiento. Y enaltece en efecto á la sociedad, lo que enaltezca á la mujer.

En opinion de algunos escritores extranjeros, la novela *Hertha* inaugura un nuevo género, y tiende

nada menos que á efectuar en la carrera de la autora y en la literatura sueca, toda una revolucion. La filosofía aplicada á la sociedad, ó como dicen algunos el socialismo, que acude á reivindicar su lugar en estas obras ligeras, faltas de imaginacion ó descuidadas, sin atender en ellas mas que á un ligero deleite.

La heroína *Hertha*, que es el alma de este libro, domina en él bajo todos conceptos, se propone un ideal que sigue afanosa, una filosofía que se crea, una religion que la hace peculiar suya; y todo esto es la emancipacion de la mujer.

Pero esta emancipacion, esta bandera que levanta, no tiene la misma representacion que en Alemania ó en Francia, y en ciertas novelas revolucionarias de las señoras Aston ó Sand. El génio revolucionario de Suecia se contenta con menos. La señorita Bremer pide la abolicion de ciertas leyes particulares de su pais, que califica de injustas y vejatorias; mas aunque esta peticion no tiene mucho de subersiva, ella confia y lo espera todo de la misma virtud de las mujeres; y predicándolas el derecho menos que el deber, les enseña el único medio verdadero de ocupar el debido lugar en la sociedad, que es haciéndose dignas.

La doctrina, como se vé, no puede ser mas moral, y es la que debe observarse para conseguir el objeto que tan ilustrada escritora se propone. Cuando hay un derecho, y en vez de apelar á él, se ape-la á los propios recursos, se ponen en relieve las cualidades de quien pretende ocupar una posicion que le corresponde: la lucha no puede ser mas noble ni mas laudable.

A nadie puede perjudicar: en reivindicar la mujer el puesto que la naturaleza y la civilizacion la dan en la sociedad, nadie gana tanto como esta. Vi-

viendo para ella y por ella; para ella son el fruto de sus obras, en ella brilla la ilustracion de sus hijos, en quienes se refleja la de sus madres.

La mujer, que no se mueve en un círculo tan estenso como el hombre, puede esparcir sin embargo por todo el mundo los destellos de su gloria, aun sin abandonar el hogar de su familia; el magnífico templo donde ha de brillar su virtud y su saber, donde ha de recibir respeto, amor y veneracion. Semejante la mujer á los dioses penates de la antigüedad, lo es hoy para la familia, cuando con su ilustracion sabe ocupar dignamente ese puesto.

Esta es la verdadera emancipacion de la mujer, esta es á la que aspira la señorita Bremer; así que *Hertha* no tiene nada de comun con *Lelia*; ni es el reflejo, ni la sombra: es el contraste.

¡Y cuán fácil le es á la mujer conseguir este objeto! En la falta de lucha tiene adelantado la mitad del camino: no es el hombre el que se le opone; no es la sociedad: el uno y la otra desean esa especie de regeneracion de la mujer, porque está en su provecho, porque el uno y la otra ganan. El principal obstáculo, el mas grande y no el mas invencible, es la falta de ilustracion por una parte, y la indolencia en adquirirla por otra.

El hecho nos parece tan exacto como vengonzoso, y sin embargo es comun oír lamentarse de él; y aunque parezca incomprensible incurrir en la misma falta de que se lamentan. No sucede mas al jugador, que conoce lo pernicioso de su vicio, que prevé su ruina, y juega.

Un consuelo hay que abre el corazon á la mas lisonjera esperanza, y es esa tendencia que se vé en todas partes, especialmente en las grandes poblaciones, centro de ilustracion y de cultura, por dar á las niñas una educacion é instruccion que era hasta desconocida hace poco.

Aquí está la base de esa regeneracion, aquí está el primer paso para llegar la mujer á ocupar ese puesto que le corresponde, que necesita para su bienestar y el nuestro. Y nada mas fácil que poderlo conseguir.

La ilustracion da á una persona autoridad y respeto, y cuando la posee una mujer, cuando se une al encanto de sus atractivos, cuando esa ilustracion se ostenta con dulce lenguaje, con seductora sonrisa, tiene doble autoridad y mayor respeto.

Considerado el libro de la señorita Bremer como un síntoma del estado moral y literario de su nacion, dice mucho en su favor; porque cuando se emiten ciertas ideas, se comprende que no solo no han de ser

rechazadas, sino que hay una favorable prevencion en su obsequio.

Esta misma prevencion, esta lisonjera tendencia vemos afortunadamente en España, donde, debemos confesarlo, la mujer de hoy, posee mas ilustracion, mejor criterio, y se nota una reaccion que tiende á que la mujer sepa mas que adornarse; y si bien es hoy mayor el afán de brillar, se pretende tambien brillar por el talento, y este al fin sabrá distinguir el falso del verdadero brillo.

Instrúyase á la niñez: desarróllese su imaginacion para la enseñanza de todo lo útil y bueno: despiértese en su alma la emulacion del bien: aprendan mas en la práctica que en la teoria la virtud, y los resultados no son dudosos. La jóven que tales lecciones reciba, honrará á su familia y á la sociedad; será el encanto de sus padres, y la base de un porvenir de bienes y de gloria.

A. PIRALA.

LITERATURA.

EVA Y MARÍA.

Cuando Dios con acento soberano
sacar el mundo de la nada quiso,
de su bondad en el profundo arcano,
formó al hombre en mitad del paraíso.
Hízole compañera por su mano,
y cuanto fué para su bien preciso;
y Eva y Adán que justos se veían
en el Eden con júbilo vivían.

Mas vino la serpiente tentadora
y engañó á la mujer, de envidia llena;
y por ansiar la infiel ser sabedora
de lo que Dios vedó, labró su pena.
Y la que fué tan bella cual aurora,
y el alma tuvo al infortunio ajena,
por su soberbia al punto se convierte
en sierva del dolor y de la muerte.

«¿En dónde estás, Adán?» gritó indignado
el Supremo Hacedor á tal delito;
y él se ocultó, sabiendo su pecado,
cubierto con la mengua del precito.
Y desde aquel instante desdichado
de su prole en la frente quedó escrito:
«De la soberbia tu dolor procede:
tan solo la humildad salvarte puede.»

Y pasaron los siglos; y en su vuelo
ráudas pasaron cien generaciones;
y sin descanso el hombre, ni consuelo,
víctima fué de rudas aflicciones;
espinas á su pié brotaba el suelo;
su escarnio vil le hicieron las pasiones;
y en tal desdicha, solo en lontananza,
lanzaba un rayo el sol de la esperanza.

Radió por fin su lumbré! Dios clemente
quiso cortar tan bárbara pelea,
y suscitó una virgen inocente
en una pobre casa de Judea.
Nuncióle Dios su Verbo omnipotente,
y humilde, y casta, respondióle: «Sea!»
y en el seno de aquella Inmaculada
el Salvador del mundo hizo morada.

Y desde entonces el dolor profundo
trocado vióse en gozos inmortales:
Eva perdió con su soberbia al mundo:
ésta con su humildad borró sus males:
calló el rugido del dragon inundo,
y resonaron coros celestiales;
y dó abrojos brotaban punzadores
fué nuevo Eden de inmarchitables flores.

¿Cómo no amar á Virgen tan piadosa?
¿Cómo no hacerla iman de nuestra vida?
¿No será para Dios pura y preciosa
la que fué por el Padre preferida?
Todos te amamos, virginal Esposa;
tú eres estrella siempre apetecida:
y al venir á la vida te invocamos,
y al triunfar de la muerte en tí esperamos.

Mas ah! Quereis su nombre? La mirada
volved en torno, y le hallareis dó quiera;
y os lo dirán la alondra enamorada,
y el nardo y el clavel de la pradera.
Dícelo el hombre en su mortal morada,
cántalo el ángel en la azul esfera:
mi labio en repetirlo se gloria,
mas dílo tú, Señor: «Ese es María!»

ANTONIO ARNAO



LA VIRGEN DE LA SERVILLETA.

La tradicion es la poesía del pueblo y la fuente
donde el poeta bebe sus mas sublimes inspiraciones.

Hay muchas que dicen mas que un libro, y cuando el alma recoge alguna de esas leyendas que vienen de padres á hijos como una preciosa herencia, cuando esa tradicion, mitad mentira, mitad realidad, llega á nosotros, tiene un alto grado de interés, de que de seguro careceria, á no venir engalanada con esos adornos fantásticos con que se nos presenta.

Ávido el poeta de tan hermosos cuentos, interroga á las ruinas, que le hablan de tiempos pasados, de costumbres perdidas ya, de poesía, de amor, de lágrimas, de todo lo que constituye la vida del hombre; pregunta á los restos del feudal castillo que sobre escarpada loma se levanta orgulloso, enseñando á los que lo visitan los cubos de sus rotas barbaccanas y las ojivas ventanas de la desmantelada torre; lo mismo al envejecido monasterio que eleva sus sombrías paredes á orillas del mar, cuyas olas baten los muros produciendo un rumor sombrío y apagado, que á los derruidos y medio ocultos monumentos de los tiempos primitivos, que nos dan la muestra mas clara de la sencillez de aquellos pueblos que fueron nuestros primogenitores; y todos, todos ellos, responden á su voz y se levantan, y se animan y hacen vivir en torno suyo sociedades pasada, héroes que duermen el último sueño al abrigo del olvido.

Todos ellos guardan hermosas ó terribles, tristes ó alegres historias, que son las historias de las flaquezas y de las debilidades humanas.

Cuentos fantásticos, que ora se escuchan al pié del hogar, de boca del rudo campesino en una noche de Diciembre, cuando el trueno retumba en los valles y las montañas, cuando el viento gime á través de las ramas deshojadas, y el torrente que se desprende por entre las cercanas rocas lanza sus gritos lastimeros: ora los cuenta el marino que nos lleva en su barquilla, mar adentro, cuando el sol baja á su ocaso en una de las melancólicas tardes de otoño; siempre tienen algo de misterioso, que hiere las fibras de nuestro corazon de una manera particular y extraña.

Una de esas tradiciones que llevan consigo la idea de un arte y de un hombre, la escuché hace ya algun tiempo de boca de una persona para mí muy querida. Una de esas personas, cuya palabra es acogida por nosotros como si fuera una verdad de que no nos atrevemos á dudar.

Esa tradicion vive hoy en el pueblo y en el corazon de los amantes de las bellas artes.

Murillo es el héroe de esta historia; la *Virgen de*

la *Servilleta* es la historia misma, es la que el lego de la tradicion viene á su vez á reclamar la parte que le toca.

Cuentan que al pasar el célebre pintor sevillano por un pueblo, cuyo nombre ignoran los que esto relatan, fué hospedado en uno de los conventos que allí habia, porque en aquellos tiempos, y en España, era imposible concebir una miserable aldea, sin que á corta distancia de ella no se viesen blanquear las torres de algun monasterio; caritativas posadas, donde el cansado viajero hallaba siempre cama, cena, y hermanos caritativos que le cuidaban cristianamente, es decir, con piedad y con dulzura.

A lo solitario del claustro, se retiraban casi todos los que deseaban consagrar su vida al estudio, porque allí estaban depositados todos los conocimientos de la época. Al cenobita habia sucedido el monje; la comunidad, á la apartada y solitaria reclusion del ermitaño.

En España la guerra de la Reconquista, en el resto de Europa, la barbarie de que las tribus germánicas que la inundaron en el siglo IV de nuestra era dejaron como terribles huellas de su paso, fueron las que llenaron las celdas de hombres inteligentes, que buscaban allí ademias de la oracion, la ciencia, que no encontraban en otro lado.

Ocho siglos duró la lucha que nuestros padres sostuvieron con los árabes, que se habian esparcido por España formando reinos, algunas veces mas fuertes que los de los Monarcas españoles.

Nuestros hombres pensadores huyeron del estruendo de los combates, que tan mal sienta con la quietud de la meditacion y del estudio, buscando como hemos dicho ya un asilo, de que á veces no disfrutaron en paz, en la soledad y aislamiento del claustro. Una vez allí, la abeja trabajaba incansable, eternamente.

Estudiad la historia de los conventos, si quereis saber como han nacido las artes y las ciencias actuales: su infancia se halla en los hábitos de lana que vestian los monjes, porque las guardaban como una preciosa herencia, á que los seglares no tenian derecho.

Por eso ellos, hombres algo mas adelantados que los que vivian en su tiempo, empleaban en sus obras á los grandes ingénios, que cuando no salian de su seno, sabian buscar entre la demas turba de hombres ignorantes. La ciencia y el arte estaba á su sueldo, la ciencia era teológica, el arte religioso, porque eran nacidos y criados á su abrigo.

Preguntad á Herrera, para quién hizo el suntuoso edificio del Escorial, que, pese á los insulsos chistes con que pretendió rebajarlo el autor del *Génio del Cristianismo*, es y será un padron de gloria para la arquitectura española; preguntadle, repito, para quién

lo hizo, y os dirá que para los frailes. Para un Velazquez que se apartaba de la senda de todos y consignaba en sus lienzos inmortales las glorias militares de nuestra España, tan fecunda en ellas, hay un Murillo, un Juan de Juanes, un Ribalta, un Zurbarán, un Morales, y tantos otros como llenaron, incansables artífices cristianos, las naves de todas las iglesias y monasterios con sus obras portentosas.

Pues bien, en una de esas casas religiosas, que abrió su hospitalaria puerta á uno de nuestros grandes maestros, cuenta la tradicion que los frailes tuvieron á una gran dicha é inesperada, el hospedar bajo su techo al grande ingénio. Mostráronse respetuosos con él, y depusieron su austeridad ante la presencia del pintor, que es hoy el orgullo de su patria.

La campana llamaba á refectorio.

El prior mandó á un lego que sirviese la comida al ilustre huésped en la celda que los RR. PP. le habian cedido.

Obedeció el lego, y pronto el blanco mantel cubrió la mesa á que debia sentarse el artista; humearon las viandas, y éste las hizo los honores correspondientes á la buena voluntad con que se las habian ofrecido.

Concluyó Murillo de comer, y habló entonces el lego, que durante la comida no hizo mas que mirar al pintor con respetuoso silencio.

—¿Sois vos, señor Murillo—le dijo—el que pintó la hermosa Virgen que el padre prior tiene en su celda?

—A la verdad, amigo, que yo he sido, ¿pero á qué lo preguntais? interrogó el pintor.

—Ah, señor Murillo! balbuceó el lego bajando la voz, grande es la devocion que tengo á la Virgen Santísima—añadió santiguándose devotamente—y si yo tuviera dinero....

—Qué hariais? preguntó el artista.

—Os pagaria, para que me pintáseis otra como la del padre prior.

—Tanto os gusta?

—Ah! señor, no parece sino que la Virgen—y se santiguaron de nuevo el lego y el pintor—se os ha mostrado alguna vez tal como vive en los cielos; un ángel debe guiarnos cuando trazais sobre el lienzo sus santísimas facciones. ¡Dichoso vos que alcanzais tanto!...

Quedó Murillo absorto en una desconocida meditacion: ¿qué pasaba por su alma en aquel momento? él no lo sabia, pero sonrió, como si lo hiciera á uno de esos dulces pensamientos que pasan por nuestra frente como nubes hermosísimas, y obedeciendo á un impulso de desinteresada generosidad, tan propia de todos los grandes hombres, exclamó:

—Os haré una Virgen, ya que tanto lo deseais, ¡dádme un lienzo!...

El lego hizo un movimiento como para buscarlo,

y miró en torno suyo; casi al mismo tiempo cogió Murillo la servilleta de que se había servido durante la comida, estendiéndola sobre la mesa, y cogiendo la paleta y los pinceles comenzó á bosquejar sobre ella las inmortales facciones.

¡Con cuánto asombro no vió el pobre lego nacer, si podemos decirlo así, aquella sagrada imagen!.. Era ya una de aquellas vírgenes en que Murillo

..... describió á la gente
El celestial contorno, el colorido
Albo-azul de su frente, confundido
De su mejilla entre el carmin naciente:
Y retrató su seno transparente
La leche al dar á su Jesus querido,
Y aquel amor con que á Jesus miraba,
Y aquella luz que á entrambos circundaba (1).

Aparecian perfilados ya, en aquel hermoso boceto, el rostro de una mujer que amamantaba al hijo querido de sus entrañas.

Siguió pintando Murillo.

Hermosos son aquellos ojos, que su solo pincel solia dejar en el lienzo, negros y rasgados, medio ocultos por sus luengas pestañas, dulcísimo es su mirar, y el semblante que la imaginacion del inspirado artista nos daba á conocer, era el de la Madre del Hombre-Dios, cuando sonreía mirando al niño, que había nacido para morir en una cruz y salvar al hombre.

Apoya Jesus su rubia y hermosa cabeza en el brazo con que le sostiene y estrecha contra su seno, María, la escogida de Dios, la bendita entre todas las mujeres, la Madre del Redentor del mundo. ¡Cuánto cariño en aquella mirada de la madre amorosa, cuánto abandono y sosiego, y confianza en aquel rostro inocente del niño que no conoce ninguno de los peligros que le cercan á cada hora! Cuánto amor en ella, cuánta inocencia en él! Qué felicidad hay en torno, qué dulzura, qué suavidad en las tintas, qué gracia y coquetería en los paños, que pureza en los contornos!.... La luz hiere de lado el rostro del sagrado infante, y le rodea y le envuelve, y arroja en torno suyo hermosas sombras que le prestan mas hermosura. Es imposible describir lo que era aquel cuadro, cuando el pintor dejando á un lado la paleta, se apartó, y miró su obra con esa medio orgulloso, pero santa satisfacción del artista que acaba de crear una obra que su alma le dice, que vivirá en la posteridad.

Quisiera sin embargo hacérsela ver, quisiera po-

der con la fria palabra hacer que brotase en vuestra imaginacion la imagen bendita, tal como es, radiante de belleza, de ternura; quisiera que la obra del artista pudiese ser comprendida y esplicada por el que no puede jamás hacer otra cosa que admirarla. Es una Virgen de Murillo, y hemos dicho bastante, pero una Virgen de que el pintor puede estar orgulloso. Hay en ella mas severidad que en otras del mismo autor, menos sueño, mas realidad.

—Quédareis contento? dijo Murillo, enseñando su cuadro concluido ya al lego que le miraba como atónito.—Quédareis contento?

—Ah, señor Murillo—baluceó el interpelado—cuán bueno sois!... cómo he de pagaros!

—Amais á la Virgen—prosiguió el artista—ahí teneis lo que el pobre mortal pudo traer á la tierra de aquella divina hermosura, que solo los ángeles pueden admirar.... Mi imaginacion todavía la concibe mas llena de belleza, pero la mano impotente se niega á obedecerla. Ah! si supiérais, hermano, lo que es la concepcion del artista antes de tomar forma material, y lo que es despues, comprenderiais cuán atormentados deben vivir los que tal crean y hacen. Lo primero es el rayo de luz, lo segundo no es mas que una débil sombra.... Amais á la Virgen—prosiguió despues de un breve silencio, y como si quisiese anudar una oracion interrumpida—y esto me basta para que os la deje como un recuerdo del hombre de quien tal vez no volveréis á oír hablar, sin embargo—añadió sonriendo y cogiendo entre sus manos las del lego—no soy tan desinteresado como pensareis; quisiera hermano....

—Qué? interrumpió el lego.

—Que no me olvideis jamás en vuestras oraciones.

Momentos despues el pintor abandonaba el convento, no sabemos si para siempre, pues no lo cuenta la tradicion, pero sí nos dice esta que el lego recogió la obra del artista, y que pedia diariamente á la Madre de Dios por la suerte del génio que al pasar por este mundo se llamó BARTOLOME MURILLO.

En una de las mas hermosas ciudades de Galicia, que segun la espresion de un escritor contemporáneo, ofrece al navegante un *boulevard* por muelle; en esa ciudad que un tiempo se llamó *Brigantium*, en cuyo cielo siempre sereno y despejado, sale un sol que nace y muere en el mar, que aprieta á la encantada ciudad como un ceñidor de azul oscuro, existe una pequeña capilla de sencilla y elegante arquitectura, y de cuyo mérito no nos es dado hablar.

En esta capilla, lugar sagrado donde se depositan los cadáveres que van á ocultarse para siempre

(1) Carolina Coronado.—La Virgen de Murillo.

á la vista de los demas hombres, en el cercano cementerio que se tiende á sus piés, es donde el que esto escribe, ha visto el cuadro de que nos habla la tradicion, y al que llamaron despues LA VIRGEN DE LA SERVILETA, aludiendo sin duda alguna á su extraño origen.

El viento pasa murmurando á su al rededor, y llevando en sus pliegues los gemidos del que llora sobre la tumba de una persona querida, y los pasos de los transeuntes se mezclan con el murmullo de las olas del mar, que duerme tranquilo á muy corta distancia de aquel lugar solitario.

Se ha confundido LA VIRGEN DE LA SERVILETA con la *Refitolera*, que he oido decir existe en Cádiz; la tradicion es la misma hasta en sus mas pequeños detalles, el pueblo habrá hecho dos mudando los nombres.—LA VIRGEN DE LA SERVILETA existe en la Coruña, y fué regalada por su fundador á la Capilla del Cementerio de dicha ciudad.

MANUEL MURGUIA.

LOS ANGELES DE LA NOCHE.

(De las contemplaciones de V. Hugo.)

—¿Quién eres pasajero
que entre las sombras
con tus húmedas alas
mis lábios tocas?

—Yo soy tu madre,
que cuando el mundo duerme
vengo á besarte.

—Y tú que con tus besos
cierras mis ojos,
¿quién eres pasajero?

Yo te conozco.
Angel ó hada
tú has vivido á mi lado.
—Yo soy tu hermana.

—Y tú cuya ala tiembla,
tú, cuyo traje
en lo suelto semeja
blanco celaje,
¿por qué me miras?
¿quién eres pasajero?
—Yo soy tu hija.

—Y tú que al viento abrazas?

—Yo soy aquella
á quien juraste un día
constancia eterna;
busco tu alma....

—Ay! que no brille nunca
la luz del alba!....

JUAN A. VIEDMA.

VARIEDADES.

MANIAS.

El mundo, segun la frase de un célebre escritor, es una jaula de locos—que tienen por cómitre á la desgracia. La verdad es que el dolor es el único sentimiento que suele hacernos pensar con juicio. Un gran desengaño separó al marqués de Lombay de las vanidades del mundo para arrojarle en los brazos de Dios, bajo el humilde entonces, y ahora glorioso nombre de Fray Francisco de Borja.—Cárlas I de España, San Ignacio de Loyola, San Pablo, San Agustín, la Magdalena, un considerable número de bienaventurados deben su gloria al dolor, luz que abrasa, pero que al mismo tiempo ilumina nuestro corazon y nuestra inteligencia.

Los hombres, cuando este sentimiento interno no dirige sus pasos, son víctimas de sus pasiones, ó mejor dicho de sus manias. La vida para ellos es un sueño, una fantasía, un capricho, hijo mas bien de la imaginacion que de la verdad, y del cual les arranca bien á pesar suyo la muerte.

Hay quien tiene la manía de la gloria, y gasta su inteligencia para lograr que el mundo se olvide de él algo mas tarde que de los demas.

Y por cierto que esta manía es la mas ridícula de todas. Son tantos los grandes hombres que cuenta en sus anales la humanidad, que maldito si merece la pena de inquietarse la gloria de ser un cero mas en la inmensa suma de las celebridades, tan inmensa como las arenas del mar y las estrellas en el cielo.

No tiene la suficiente memoria el mundo para acordarse de todos los géneos que ha producido, y hace bien. La gloria póstuma está ya tan repartida, que apenas queda un átomo de ella para cada hombre grande. Los conquistadores, obedeciendo á sus instintos, se han apoderado de la mayor parte: Alejandro, César, Cárlas V, Federico II y Napoleon, son las figuras que mas sobresalen á los ojos del vulgo y en la historia; lo cual prueba que la humanidad se acuerda mas de sus verdugos que de sus bienhechores.

¿No es esta acaso una prueba de su locura?

La *mania* del amor, que convierte al hombre en esclavo de agenos caprichos, como si no fueran bastante los propios para encadenarle; la del dinero, que nos transforma en adoradores de la materia: la *mania* de la ambicion que por un camino sembrado de obstáculos suelen conducir á la desgracia, cuando no al cadalso; ¿no prueban suficientemente que el mundo es una jaula de locos?

Esto en cuanto se refiere á las grandes pasiones, que en las pequeñas todavía se revela mas claramente el extravío de la razon humana. ¿Qué direis del mortal que está toda su vida atesorando para dejar su fortuna á sus herederos? ¿Qué direis del que pone á una carta su porvenir y el de su familia? ¿Qué del que se sacrifica á la gula? ¿Qué, en fin, del que busca ciegameute su muerte por la senda del vicio?

La naturaleza, por su parte, se encarga tambien de aumentar nuestras manías. Si uno nace nervioso puede contar de seguro con que las impresiones del momento le agitarán como agita el aire á una veleta; si es bilioso estará espuesto á que le devoren la ambicion ó la melancolia, esas dos grandes locuras de la cabeza y del corazon; si es linfático, entregará su cuerpo á la pereza y su alma á la oscuridad; si en fin, sanguíneo, se verá atormentado por las furias; la ira, la cólera, la violencia serán sus compañeras inseparables.

Preciso es por lo tanto que nos resignemos á ser locos; la naturaleza y nuestros propios vicios nos condenan á ello. Todos seguimos el camino de *Don Quijote*; vivimos maniatados para morir cuerdos, salvo aquellos á quienes, como antes he dicho, el dolor ilumina y recobran la razon antes de tiempo. Escoged, lectoras mías, lo que mas os agrade, si queréis ser juiciosas aceptad el sufrimiento con resignacion, porque no en vano dice el adagio que *el loco por la pena es cuerdo*.

G. NUÑEZ DE ARCE.

LABORES.

Ciertas modas, querida Sofía, al alejarse de nosotros no parece sino que recorren un camino circular, á cuyo término vuelven á encontrarse en el mismo punto de donde partieron; es decir, de nuevo entre nosotros.

Esta reflexion te se ocurrirá tambien al contemplar el grabado de este número de labores, en el cual observarás una que tiene el mismo uso que las bolsas que en otro tiempo gastábamos las señoras, y que tantos años han estado desterradas por la moda.

Hoy esa linda cartera de un tamaño pequeño, con su boquilla de acero y su elegante cadenita de lo mismo, es una necesidad de buen tono en manos de toda señora que va á compras ó á misa; en cuyo último caso hace las veces de limosnera.

Pasemos ante todo á hablar de la cigarrera, que va señalada con el núm. 1, y que por lo mismo que la destinarás á hacer algun regalo, debemos darle la preferencia. Poco necesito decirte acerca de ella: solo te indicaré que está hecha con terciopelo de dos colores, cuya eleccion dejo á tu buen gusto. Todos los contornos de la aplicacion, ó sea del terciopelo que sobre el del fondo forma el dibujo, van cubiertos con cordoncillo de oro, haciendo despues con dos de ellos un grueso cordon, que pondrás al rededor, marcando el tamaño de la cigarrera. Cuando tengas las dos caras concluidas la llevarás al encuadernador, y él te la pondrá en disposicion de poder ofrecerla á quien la destines.

La cartera ó bolsita de que te hablaba antes, debes hacerla de la manera siguiente: Cortarás de percalina la forma de las dos caras de la bolsa, y la tira, como de dos dedos de ancha, que las une, y que llega, por cada lado hasta el ángulo de la boquilla. Esta tira intermedia la cortarás doble, y entre las dos telas pondrás una cartulinita, que la dará consistencia: coserás luego en cada una de las dos caras al rededor un pedazo de terciopelo, que guarde la misma forma que el espacio claro exterior en el modelo, y poniendo en tu bastidor terciopelo de color distinto, bordarás en él con oro al pasado, ó con canutillo, el dibujo que ves en el centro, pudiendo reemplazar, si mas te agradase, el cuadro mate, por un filete de oro que marque los contornos, y una de tus iniciales en medio, colocando entonces la otra en la cara opuesta, pues comprenderás que debe ser en un todo igual á la primera. Coserás estos centros de terciopelo bordado á la bolsa, y sobre el anterior terciopelo, y en el sitio donde se unen ambos, harás con cordoncillo de oro las ondas enlazadas que ves en el grabado. La tira intermedia la forrarás tambien de terciopelo de uno de los dos colores que has empleado, y la coserás á las dos caras de la bolsa, cubriendo estas costuras con cordoncillo de oro: forrada interiormente esta bolsita de seda, solo te falta ponerle la elegante boquilla que la completa. Si me hubieras de pedir parecer respecto á los colores que habias de emplear para la confeccion de esta labor, te aconsejaria que eligieras verde para los espacios exteriores, y granate para los centros.

Del pliego de dibujos del 30 del pasado voy á darte tambien algunos detalles. La gorra ó cofia, cuyo lindo dibujo no habrá podido menos de agradarte, lleva, conforme habrás comprendido á primera vista, fes-

ton, ojetes y hojas, que deben hacerse abiertas, y cordoncillos anchos, que exigen un poco de realce. Con el dibujo de cortinajes puedes hacer unas lindísimas colgaduras para tu gabinete: es para aplicación, y tú sabes con qué rapidez adelanta esta clase de bordado. Deberás hacerlas en tul, con aplicación de muselina, haciendo todos los contornos á cordoncillo con algodón blanco, ó de color si mas te agrada-se: puedes tambien, si quieres dar mayor mérito á tu trabajo, enriquecerle con calados, á los que se presta mucho este bordado que te recomiendo, por ser uno de los que gozan mas favor, de los que tienen mayor lucimiento y sirven para mayor número de objetos.

Solo me resta llamar tu atención sobre el cuello y puño que completaban el pliego, y cuyo fresco dibujo inspira deseo de ejecutarle. Es para bordar al pasado, y puedes hacer las hojas y bodequitos al punto de minuto, que como todo lo fácil, se va generalizando de una manera prodigiosa.

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

MODAS.

El feliz natalicio del PRINCIPE DE ASTURIAS ha llenado de júbilo á todos los españoles que se interesen de veras en la prosperidad de su patria.

La Moda tambien está de enhorabuena, y no es ciertamente por un sentimiento de egoismo por lo que se asocia al regocijo general; no es porque en este fausto suceso pueda ostentar sus creaciones y desplegar los recursos de su invencion nunca agotada, sino porque las fiestas que se preparan, dando ocasion de gastos suntuosos á las familias ricas, proporcionan recursos y subsistencia á las clases trabajadoras.

El Veranillo de San Martin, que nunca deja de visitar á la coronada Villa, ha venido, despues de las abundantes aguas con que el Dios de las misericordias nos ha favorecido, á ostentar su esplendente sol sobre nuestro hermoso cielo, que en la estacion presente nada tiene que envidiar al tan ponderado de Italia.

Bajo su benéfica influencia las calles están concurridas, los paseos animados; á su esplendente luz sacaremos la Moda al daguerrotipo en la Fuente Castellana, para despues copiarla á la pálida y brillante del gas en los salones y teatros.

Las pieles son el mas rico y comfortable complemento de los trajes de invierno: los manguitos, las bertas y los cuellos de marta-zibelina, ó del Canadá, están á la órden del día, entrando tambien esta cla-

se de pieles en los adornos de los abrigos y mantelotas, y la de cisne, en las salidas de baile, que por supuesto deben ser siempre de tela de fondo claro. El lujo de las pieles se ha extendido, hasta servir de alfombra en los carruajes.

La variedad en las disposiciones de las telas es tan infinita, como la del corte de los vestidos, y esta última es una necesidad para vestir bien. Una modista inteligente, consulta siempre en sus hechuras lo que sienta mejor á la persona: una mujer pequeña y gruesa, no estará tan graciosa con un vestido de volantes como con otro de falda lisa, adornada de costadillos, ó de disposiciones que figuren delantal.

Las levitas, *negligé* de calle de muy buen efecto, requieren tambien un cuerpo esbelto y una estatura no pequeña: su corte exige un estudio particular; no basta que entallen bien en la cadera, es preciso, recortando un poco los delanteros, echar el vuelo á los lados y hácia atrás. Así queda la prenda suelta, graciosa y elegante.

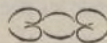
Los adornos de pasamanería, que tanto enriquecen un traje, han servido á una hábil modista parisiense para un método de hacer los vestidos sin costuras, que le han valido un privilegio de invencion. Reemplazando las costuras con cintas, las piezas quedan justas, uniéndose perfectamente con presillas que se abotonan.

Esta invencion es esencialmente económica y cómoda. Cuando se viaja, se puede llevar una docena de vestidos sin que ninguno se arrugue ni desluzca. Soltando los botones que unen las piezas, se van colocando estas del modo mas conveniente.

No son menos ventajosos los vestidos sin costuras para la vida habitual: este método permite variar los adornos de una manera admirable. Quitando, por ejemplo, á una falda de muaré, los costadillos de terciopelo negro que sirven para calle, se le ponen otros de cinta de color, mas vistosos para teatro ó soaré. Lo mismo puede hacerse con los adornos del cuerpo y mangas.

En telas de seda las hay magníficas en todos colores, sembrado su fondo de florecitas brochadas; los dibujos mas distinguidos son los de medallones, cuyo marco forman lindas guirnaldas de flores matizadas. A estas disposiciones siguen otras de listas, cuadros, adornos de costadillos, y otras infinitas de tanto gusto como novedad.

AURORA PEREZ MIRON.



EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña.